



**RETIRO PARA LOS SACERDOTES DE LA ARQUIDIÓCESIS**  
**(GUATEMALA, 21 DE JULIO DE 2009)**

**LA MISIÓN CONTINENTAL (acción pastoral)**

**COMO ESTÍMULO Y ALIMENTO DE LA MISIÓN (dimensión constitutiva del ser y quehacer la Iglesia).**

***Pedro Jaramillo Rivas, Párroco de S. Juan de la Cruz. Amparo 1.- Zona 7***

El título intenta ser, una clarificación del objetivo de esta intervención: aclarar cuál es el contexto en el que los Obispos convocaron a la Misión Continental, en la reunión de Aparecida, hace ya más de dos años. Y, desde esa luz, presentar la Misión Continental.

En primer lugar, quiero desarrollar las dos partes del título, comenzando por la última:

**1. La misión como “dimensión” del ser y quehacer de la Iglesia**

Aparecida nos pide un gran compromiso permanente: la decisión de “pasar de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera” (cf DA 370). de pasar de la tranquilidad pasiva de la espera en nuestros templos a una salida misionera, como testigos y misioneros (cf DA 567). Por ahí camina el objetivo esencial de la Misión Continental: “la dimensión misionera es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia y del discípulo del Señor” (CELAM. “La Misión Continental para una Iglesia Misionera”. Bogotá 2008). Queremos una Iglesia que no se refugie en el recinto seguro de los templos; queremos una Iglesia que, a imitación de Jesús, encuentre su lugar también en la intemperie de la vida dura y sufrida de nuestro pueblo guatemalteco.

Son muchos y graves los problemas personales, familiares y sociales de Guatemala. Con nuestra pastoral de cada día no podemos promover una fe religiosa cristiana que dé la espalda a toda esta problemática, encerrando a los creyentes en una piedad intimista e individualista, al margen de las exigencias que nos plantea la realidad de la encarnación y un más allá que comienza a construirse desde el Evangelio ya aquí y ahora. Queremos una “iglesia samaritana”, al lado las víctimas, de los más pobres y excluidos, para anunciarles con palabras y signos la Buena Nueva de la Salvación.

Todos estamos conscientes de que el talante religioso en nuestro país está ayudando a una superposición de fe y vida, que no llegan a encontrarse. Esta realidad religiosa se debe en gran parte a las múltiples ofertas salvadoras

de poca incidencia en la compleja realidad social de nuestras gentes. Se están introduciendo espiritualismos desencarnados que remiten solamente a una salvación en el más allá, dejando la historia concreta de nuestras gentes fuera de cualquier compromiso religioso de vida. No somos ajenos en Guatemala al desarrollo de un tipo de falsa religiosidad que llega a convertirse en simple credulidad supersticiosa, y a una “rebaja” paralela de la ética, que nos lleva a falta de planteos serios en el compromiso cristiano. Alternamos con demasiada facilidad un pietismo exagerado con una falta preocupante de comportamientos de ética evangélica en la vida personal, familiar y social.

En este contexto socio-religioso, estamos invitados a acoger con seriedad la exhortación de Aparecida de “revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y de los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo..., y se manifieste en una evangelización más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres” (DA 13).

En esta línea de hacer de la misión una dimensión constitutiva del ser y quehacer de la Iglesia, se insertan los objetivos específicos propuestos para la Misión Continental en el Plan Global 2008/2016 de la CEG. Los objetivos del Plan constituyen, en efecto, un arco de Iglesia en permanente estado de misión, que va desde el “recomenzar desde Cristo” hasta el ofrecimiento de Jesús-salvador para que todos tengamos vida en él. En el discipulado, la misión y la vida se contienen, en efecto, los ejes vertebrales del acontecimiento y del documento de Aparecida.

La “misión como dimensión del ser y quehacer de la Iglesia” nos pide la recepción, asimilación y puesta en práctica del documento de Aparecida en todos los sectores y acciones de la pastoral. Realizar, hoy, una pastoral ordinaria “al margen “de Aparecida equivaldría a un “suicidio apostólico” y sería una fractura de la comunión eclesial en el continente. Tenemos delante un verdadero proceso pastoral que nos llevará tiempo, pero que irá dando sus frutos misioneros. Se nos pide también la “valentía –parresia- apostólica” que dio inicio en Pentecostés y transformó a unos apóstoles miedosos y encerrados en evangelizadores valientes de Jesucristo, abiertos, con la fuerza del Espíritu, a la obediencia del mandato del Señor: “vayan y hagan discípulos míos de todos los pueblos”. El “año paulino” que acabamos de celebrar nos ha recordado la vigorosa aportación de Pablo a esta dimensión misionera de la Iglesia. Y el “año sacerdotal”, apenas iniciado, servirá, sin duda, para impulsar la dimensión misionera del sacerdocio en nuestra Iglesia de Guatemala.

Para hacer realidad la dimensión misionera, constitutiva de nuestra pastoral, debemos estar dispuestos a dejar los estilos y lenguajes poco significativos para el hombre de hoy, esperando un “nuevo Pentecostés que

nos libere de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza” (DA 362).

## **2. La Misión Continental como “acción” pastoral en América Latina y el Caribe**

Al servicio de la “misión como dimensión del ser y quehacer de la Iglesia”, ofrece Aparecida (nº 360-364), la Misión Continental como acción pastoral concreta. Sin la urgencia de la primera, la segunda no pasaría de ser una acción pastoral más; valiosa, pero sin el amplio contexto en el que se inserta.

Un imaginario resultado de la técnica “lluvia de ideas” respecto a la Misión Continental, nos podría haber dado el siguiente resultado:

Aislamiento -- comodidad – la orilla -- la intemperie -- los hipocondríacos vitales y pastorales -- perder la vida -- ganar la vida -- oferta de vida plena y digna para todos -- razones y motivaciones del creyente para ser discípulo y misionero -- dimensión misionera de la Iglesia – conmoción – estancamiento – tibieza -- el sufrimiento de los pobres -- centros de irradiación de la vida en Cristo- nuevo Pentecostés – fatiga – desilusión – acomodación – Espíritu – alegría – esperanza -- espacios de oración -- ardor incontenible -- testimonio atractivo de unidad -- estilo adecuado -- las actitudes del Maestro – Eucaristía – cercanía -- escucha – humildad – solidaridad -- diálogo – reconciliación -- compromiso con la justicia social – compartir -- navegar mar adentro – salir de nuestra conciencia aislada – valentía – confianza – con María – encuentro vivo y compartido con Jesús...Todos ellos, elementos para un buen “coctel eclesiológico”.

Y es que Aparecida, en efecto, apunta a un nuevo modo de ser y de hacer Iglesia. Sin esa meta de Aparecida, la Misión Continental como acción no tendría sentido. La Misión Continental como acción pastoral es parte de un proceso y no una actividad aislada. Ella misma no es una “misión acelerada” de la que hubiera que esperar frutos inmediatos y espectaculares. Se trata de una actividad pensada al servicio de la transformación misionera de nuestras comunidades.

No estamos presentando, por tanto, una Misión al estilo de tantas como se han dado en nuestras diócesis y parroquias. Éstas han producido sus frutos y tenemos que agradecer a quienes están involucrados en ellas su preparación, su sacrificio y entrega; así como dar gracias a Dios por los resultados pastorales obtenidos. Los nuevos estilos de Misiones populares han aportado mucho a la novedad de la Misión Continental.

Esta novedad tiene algunos puntos sobresalientes: 1) quiere poner a la Iglesia en estado permanente de misión, por lo que no tiene un término fijo; 2)

intenta promover un serio diálogo con el mundo, buscando interlocutores con quienes compartir la experiencia de fe en el Señor resucitado; 3) se realiza a todos los niveles de la Iglesia, no sólo a nivel parroquial; 4) intenta ser una oferta de evangelio en nuestros diferentes contextos culturales.

La Misión Continental como acción pastoral supone que quienes intervengan en ella han hecho propio el espíritu de Aparecida, comparten un lenguaje común y se comprometen a alcanzar los mismos objetivos pastorales. Sería un contrasentido intentar hacer la Misión Continental de Aparecida sin Aparecida. En toda la riqueza de carismas, servicios, ministerios, tareas pastorales debe beberse del espíritu de Aparecida. Es preciso decirlo claro: la Misión Continental no puede ser aprovechada para introducir mensajes que se aparten de los que nos ha proporcionado Aparecida, y mucho menos que estén en contradicción con ellos. Debemos ser conscientes de que en Aparecida está en juego un nuevo modo de ser y de hacer Iglesia que es preciso compartir por exigencias de la comunión eclesial.

La Misión Continental, en el período de preparación/sensibilización intenta que todas las parroquias, comunidades, asociaciones, movimientos, pastorales sectoriales... se adentren un estudio serio y vivencial del documento de Aparecida. Se trata de una ayuda imprescindible para poner a nuestra Iglesia de Guatemala, a sus diócesis, parroquias y comunidades, en permanente estado de misión, involucrando a todos. Todos estamos llamados a la Misión Continental: "ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar estructuras caducas, que ya no favorecen la transmisión de la fe" (DA 365). No vale responder con un "sí" de puro compromiso, para seguir después con los propios planes de formación sin haberlos pasado por el crisol de Aparecida.

La convocatoria de toda nuestra Iglesia a la Misión Continental no es una llamada a realizar una "cruzada de reconquista". Desde el ardor misionero que produce el encuentro con Cristo, es preciso aprovechar este tiempo de gracia no para imponer, sino para proponer, convencidos de que la Iglesia crece y se consolida por atracción, no por imposición (cf DA 159).

Todo el itinerario de la Misión Continental como acción pastoral ha sido encomendado por la Conferencia Episcopal a una Comisión especial de Obispos: Mons. Julio Cabrera. Mons. Gabriel Peñate y Mons. Rodolfo Mendoza. Ellos serán impulsores en nombre de la Conferencia Episcopal, pero es importante que tanto a nivel nacional, diocesano y parroquial, los responsables de la acción pastoral y de comunidades y movimientos eclesiales asuman la Misión Continental como propia, evitando que aparezca como un "añadido" a una pastoral que continúe funcionando por su cuenta, como si Aparecida no hubiera existido. Si no lo hacemos así nos exponemos a perder

definitivamente el espíritu de Aparecida y la gran ocasión que supone para la renovación misionera de todas nuestras realidades eclesiales. Nos haríamos responsables de dejar a nuestras Iglesias en un pasado nostálgico que las hace poco significativas en los nuevos contextos socio-religiosos de nuestro pueblo.

Se ha dicho que la Misión Continental no tiene destinatarios, sino interlocutores. Y esto, tanto dentro de la Iglesia como en su salida misionera. Es preciso, por tanto, estimular la “pastoral de la pregunta”, la “pastoral de la acogida” y la “pastoral de la salida”. Ese fue el estilo de Jesús: pide de beber a la samaritana, compartiendo con ella la necesidad del agua que sacia la sed, para ofrecerle sólo después “un agua que salta hasta la vida eterna”... Un estilo que requiere conversión personal (nadie da lo que no tiene), opción preferencial por los pobres (como signo del Reino: a ellos se les anuncia la Buena Noticia), opción por la dimensión humanizadora de la Iglesia en medio de la sociedad (como fermento en la masa) y dimensión ecuménica (no se trata de proselitismo, sino de desbordamiento de alegría “contagiosa”).

### **3. Los “ecos pastorales” de la Misión Continental:**

Entiendo por “ecos pastorales” las resonancias que cualquier acción, institución o momento concreto de la historia de la pastoral de la Iglesia tienen en nuestro interior. Son esa especie de “pre-supuestos” o “pre-juicios (positivos o negativos) que nos provocan las personas, las acciones o las instituciones de la Iglesia. La Misión Continental no puede ser ajena a esos ecos, que serán diferentes según las sensibilidades pastorales de cada uno. Negativos o positivos. O una mezcla de ambos, que crea indiferencia o distanciamiento.

El CELAM, en un documento llamado “Itinerario de la Misión Continental” intenta positivamente “forzar” ecos de especial envergadura para evitar un acercamiento rutinario a la Misión Continental o, incluso, un posible rechazo. Es lógico que el Documento los presente en el nivel del “deber ser” de la Misión Continental, el paso al “ser de hecho” dependerá del convencimiento que logren suscitar en cada uno de nosotros y en el conjunto de los agentes de pastoral y, siempre, exigirán una fe/confianza que, como la de Abrahán, nos haga partir “sin saber a ciencia cierta a donde vamos”, puesto el apoyo en la palabra interpeladora de Dios y en su promesa.

En este Itinerario, el CELAM quiere distanciar la celebración de la Misión Continental de las tradicionales Misiones Populares. No porque minusvalore el aporte de las Misiones Populares a la revitalización de la vida cristiana en nuestras parroquias y diócesis, sino porque se trata de otra cosa: “casi todos nosotros tenemos en mente las misiones populares o las misiones evangelizadoras que se realizan en un período determinado – diez o quince días- con el objeto de anunciar el Evangelio, llamar a la conversión, celebrar los sacramentos, especialmente la Eucaristía y el Perdón, bautizar a los que no lo

están y bendecir los matrimonios de los que simplemente conviven. Sin embargo, cuando hablamos de Misión Continental ***nos referimos a un proceso misionero, que puede tener varios años de duración y que, a partir de un encuentro personal y comunitario con el Señor Jesús, se propone poner a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia en un estado permanente de misión***. Por lo tanto:

- ✓ Sin término fijo,
- ✓ En diálogo con el mundo: buscando interlocutores más que destinatarios,
- ✓ Como ofrecimiento a las personas, pero también a la sociedad,
- ✓ Realizada a todos los niveles de la Iglesia en el continente.

a) Subraya el documento una serie de **ecos novedosos**, que intentan ser antídoto contra escépticos. Los enumero, subrayando el “eco” y ahorrándome el texto:

- ✓ Ecos pastorales de “conmoción”
- ✓ Ecos pastorales de “paso cualitativo”: de la conservación a la misión
- ✓ Ecos pastorales de “encuentro”
- ✓ Ecos pastorales de “la pregunta”
- ✓ Ecos pastorales de “la acogida”
- ✓ Ecos pastorales de “la salida”

El Documento de los Obispos Guatemaltecos: “Guatemala en Misión Continental” aún añade otros:

- ✓ Ecos pastorales de la “integralidad”
- ✓ Ecos pastorales de la “gratitud”
- ✓ Ecos pastorales de la “humanización”
- ✓ Ecos pastorales de la “renovación”
- ✓ Ecos pastorales de la “mirada a la realidad”

#### **4. Los requisitos que, como opciones, deben acompañar a la Misión Continental:**

También las enumero, sin citar los textos:

- ✓ Opción por “la conversión personal, pastoral y eclesial”
- ✓ Opción por “los pobres y excluidos, los rostros sufrientes del Señor señalados reiteradamente en Aparecida”
- ✓ Opción “humanizadora”: “la transformación eclesial y social...:nuestro servicio a la sociedad y a las culturas”
- ✓ Opción “ecuménica”: “no pretende hacer prosélitos: el Evangelio crece por desborde de alegría, por contagio espiritual y nunca por proselitismo”.

**5. Al pedirse con tanta insistencia la “conversión pastoral” como término de la misión, el Documento del CELAM ofrece algunos de sus rasgos:.**

“La Misión Continental, desde el punto de vista de nuestro discipulado misionero, exige una **conversión pastoral**, la audacia de hacer más evangélica, discipular, participativa, la manera como pensamos y realizamos la pastoral”. Y señala los siguientes rasgos:

**Rasgos:**

- ✓ La diócesis como “unidad pastoral de la misión”. Y, desde ella, la necesidad de una conversión hacia la Iglesia Particular y hacia una pastoral orgánica, inclusiva y participativa. La coordinación es signo de comunión.
- ✓ La Diócesis como plataforma de encuentro de todos: obispo, sacerdotes, consagrados, laicos/as, todas las pastorales, movimientos, comunidades, colegios, instituciones diocesanas. Hacer verdad pastoral lo que es verdad eclesiológica: la centralidad de la Iglesia diocesana.
- ✓ Conversión pastoral hacia una incidencia socio-cultural: “que incida profundamente, mediante los valores del Evangelio, en la sociedad y en la cultura”.
- ✓ Conversión pastoral hacia la corresponsabilidad: “en la gestación de los planes pastorales deben participar ...todas las expresiones de vida apostólica y espiritual que hay en la diócesis, especialmente los laicos/as: son planes pastorales de toda la Iglesia y de todos en la Iglesia.
- ✓ Conversión pastoral hacia la inmersión: “la pastoral se hace de cara a la historia, tratando de responder a los desafíos y procurando tocar el corazón de las personas y de las culturas. La fidelidad y la audacia de las primitivas comunidades nos pide, hoy, “reformas espirituales, pastorales y también institucionales”
- ✓ Conversión pastoral hacia la comunión: “hoy, más que nunca, el testimonio de la comunión eclesial... es una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento del amor”.
- ✓ Conversión hacia la Misión: Nunca “contra gentes”: siempre “intra gentes” y, más allá de las fronteras, “ad gentes”.
- ✓ Conversión pastoral hacia el cambio y el encuentro: “el paso de una pastoral de conservación hacia una pastoral decididamente misionera ... “como una madre que sale al encuentro, acogedora, escuela permanente de comunión misionera”,
- ✓ Conversión pastoral hacia la escucha, el diálogo y la acogida
- ✓ Conversión pastoral hacia la revisión. Plantarle a nuestros planes estas dos preguntas: a) ¿Nos acercan a un encuentro personal

con Jesucristo? b) ¿Nos llevan a salir personal y comunitariamente de nosotros mismos hacia los otros? Dispuestos a revisar todos nuestros organismos desde la convicción de “menos burocracia y más cercanía”

- ✓ Conversión pastoral a la escucha de las instancias de consulta: Consejo Presbiteral, Consejo de Pastoral en sus distintos niveles, Consejos de Laicos...
- ✓ Conversión pastoral hacia las organizaciones sociales: “la voz del Espíritu se deja oír a través de las situaciones humanas y sociales de nuestros pueblos”
- ✓ Conversión pastoral para involucrar a todos, promoviendo verdaderos procesos eclesiales. Espiritualidad de comunión y participación y sus consecuencias en la vida de las comunidades y en la práctica pastoral.
- ✓ Conversión pastoral a la integración y organización de equipos pastorales, donde estén presentes los distintos carismas y que se sientan convocados especialmente a la planificación del itinerario de la misión.
- ✓ Conversión pastoral a la pasión por la vida, desde la parte del lema de Aparecida: “para que en Cristo nuestros pueblos tengan vida”. Aceptando gozosos la que Él nos da para vivirla y comunicarla y para ponernos, como creyentes y como Iglesia, al servicio de nuestros pueblos.
- ✓ Conversión, pues, a la integralidad de la vida: “la vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana en su dimensión personal, familiar y social”
- ✓ Conversión a la “alegría de vivir los hermanos unidos”: “La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo por los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signo de su amor sincero...”
- ✓ Conversión a una “alegría crucificada”. No nos convocamos a la alegría de los ingenuos, sino a la alegría de los sabios, la que cuenta con la cruz propia y con la cruz de los demás, para abrirlas a la resurrección.
- ✓ Conversión a las búsquedas y anhelos de nuestros pueblos, expresados en la religiosidad popular. La “piedad popular” como le gustaba denominarla a Pablo VI, que es expresión del “caminar sencillo y humilde junto a Dios” de quienes han puesto en Él toda su esperanza.

## 6. Resultados esperados de la Misión Continental

En el documento “Guatemala en Misión Continental”, los obispos abren el corazón a la esperanza, haciendo un ejercicio de confianza en Dios y en el compromiso de muchos y muchas agentes de pastoral. Desde ahí hacen un recuento de “anticipo de frutos” para cuando este proceso largo de Misión Continental termine y se haya robustecido con él el “estado permanente de misión”. Entresaco y glosa esa previsión de resultados. Su sola enumeración es un aliciente para el caminar misionero:

- ✓ La centralidad de la Palabra de Dios. En línea con el Mensaje de los Padres Sinodales, “la Palabra de Dios precede y excede a la Biblia, si bien ésta está inspirada por Dios y contiene la Palabra divina eficaz. La centralidad no es de un libro, sino de una historia de salvación..., de una persona, Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne, hombre, historia”. Una animación bíblica de la pastoral, por tanto, de fuerte cuño cristológico y pneumatológico: El Espíritu que nos va llevando hacia la verdad completa, haciendo también de nuestra historia una historia de salvación.
- ✓ El “estado permanente de misión”. Una Iglesia “intra gentes” y “ad gentes”, capaz de convencer por atracción y no por imposición. Jamás una Iglesia “contra gentes”.
- ✓ Cristianos laicos como mundo en la Iglesia e Iglesia en el mundo. Respetando y amando la vida y la dignidad de la persona humana.
- ✓ Muchos jóvenes comprometidos no sólo en las acciones intra-eclesiales, sino también en la transformación de la sociedad.
- ✓ Muchas familias evangelizadas y evangelizadoras, comprometidas en la misión de la Iglesia y agentes de cambio social y desarrollo integral.
- ✓ Muchos bautizados que han descubierto su vocación específica, subrayando su “índole secular” y su inserción en las realidades temporales. Haciendo verdad la afirmación de Pablo VI: “al mundo hay que salvarlo desde dentro”.
- ✓ La variedad de vocaciones, ministerios y carismas de la Iglesia de Guatemala, vividos en comunión. Un solo cuerpo y muchos miembros, todos necesarios y complementarios.
- ✓ El incremento de pequeñas comunidades de vida evangélica y abiertas a la construcción de una parroquia como comunión de comunidades, lanzada permanentemente a la misión.
- ✓ Una pastoral diocesana orgánica, donde la coordinación no sea concebida como una amenaza sino como expresión concreta de la comunión y participación.
- ✓ Una relación cercana y acogedora con todos, que tiene en “la casa” un punto de encuentro servicial y sencillo. Una visita a las casas para desearles la paz, al estilo que pretendía Jesús de sus discípulos cuando los envió de dos en dos a todos los lugares a los que pensaba ir Él. Precursores de otra presencia que

el Señor realizará a su estilo. Poder llamar a cada uno por su nombre es señal de un pastoreo al estilo de Jesús.

- ✓ La elevación y fortalecimiento de la formación integral: humana, pastoral, intelectual y pastoral, en todos los agentes de pastoral. Ir ensanchando así la franja de la corresponsabilidad pastoral. La constatación es que la falta de formación inhibe de la participación y crea permanentes complejos de inferioridad y adhesiones poco críticas a lo que diga el pastor. La formación es elemento fundamental para una Iglesia de comunión y participación.
- ✓ La Eucaristía dominical como centro y fuente de la comunión eclesial y de la misión. Ella no sólo nos pone en comunión con Cristo, sino en comunión con todos los hermanos y los distintos carismas, ministerios y funciones... Ofreciéndolos todos, con Jesús” “para la vida del mundo”. La Eucaristía es el “pro mundi vita” de Jesús y de los discípulos misioneros aquí y ahora.

## 7. OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Nos ha venido bien esta especie de despliegue, a modo de los antivirus de antibióticos de amplio espectro. Como una especie de abanico, llegan a los Más recónditos lugares donde anida algún virus maligno. La pastoral también necesita de antibióticos de amplio espectro, porque la apatía, la comodidad, el escepticismo, la rutina, la fatiga, la desilusión, la frustración son virus dañinos que necesitan curación.

Pero, ha llegado la hora de encapsular para poder presentar el fármaco de la Misión Continental. En el citado documento, los Obispos de Guatemala lo hacen presentando el Objetivo General y los Objetivos específicos de la Misión Continental.

**El Objetivo General** se enuncia así: *“Desde la realidad actual de Guatemala, abrirnos al impulso del Espíritu Santo e incentivar en las comunidades cristianas un proceso de acción misionera permanente de los discípulos, mediante la Misión Continental, para que nuestra Iglesia se renueve en sus miembros y en sus estructuras a partir del encuentro con Cristo, y nuestros pueblos tengan la vida, la alegría y la esperanza que vienen de Dios”.*

Subrayo:

- ✓ Se parte de la “pastoral de la mirada”: “desde la realidad de Guatemala”
- ✓ Se asume el acontecimiento de Aparecida como un “nuevo Pentecostés”: el “impulso del Espíritu Santo”.
- ✓ Se sitúa en la metodología de los procesos y no de “los eventos”: “un proceso de acción misionera permanente”
- ✓ Se ofrece la Misión Continental como instrumento de acción pastoral
- ✓ Se apuesta por la renovación personal y estructural: “renueve en sus miembros y sus estructuras”.

- ✓ Se asume la categoría del “encuentro” tan querida a Aparecida: “a partir del encuentro con Cristo”
- ✓ Se abre más allá del interior de los templos: “para que nuestros pueblos tengan la vida, la alegría y la esperanza que vienen de Dios”.

**Los Objetivos Específicos son 4.** Los concentro para que, metodológicamente se pueda percibir mejor su concreción.

- a) El primero tiene como finalidad promover **la conversión** personal, pastoral y eclesial, **para relanzar una evangelización** propositiva, entusiasta y gozosa como portadores de buenas noticias para nuestras gentes.

Subrayo:

- ✓ La amplitud de la conversión
- ✓ El carácter propositivo y gozoso de la evangelización
- ✓ El talante alegre y no calamitoso de los evangelizadores.

- b) El segundo tiene como finalidad fomentar **la formación kerigmática, integral y permanente**, centrada en Cristo, renovadora de la vida de los discípulos misioneros impulsora de una espiritualidad misionera y orientada al testimonio del Reino en la Iglesia y en la sociedad.

Subrayo:

- ✓ La integralidad y el carácter permanente de la formación
- ✓ Su cristocentrismo
- ✓ Su incidencia en la renovación personal de vida
- ✓ Su talante misionero
- ✓ Su estrecha conexión con el testimonio.

- c) El tercero va en la misma línea de formación pero se concreta en equipar de **medios concretos de capacitación** (programas de formación) para promover un estado permanente de misión, teniendo en cuenta a los más alejados. Destinatarios de estos programas de capacitación son los agentes de pastoral, organizaciones, asociaciones y movimientos eclesiales.

Subrayo:

- ✓ La sana preocupación por una capacitación misionera
- ✓ La elección de los destinatarios de la misión: los más alejados
- ✓ El gran abanico de los destinatarios de la capacitación con programas de acción misionera.

- d) El cuarto se orienta hacia una **compresión integral de la vida en Cristo**, don y servicio a las personas (especialmente a los pobres y excluidos) y a la sociedad. Intenta reforzar la pastoral social y el rostro samaritano de la Iglesia, subrayando su dimensión humanizadora y su eficaz cercanía a toda pobreza, dolor y sufrimiento.

Subrayo:

- ✓ La importancia de explicitar la amplitud de lo que Aparecida entiende por vida en Cristo, superando toda tentación de reduccionismo espiritualista.
- ✓ La mención de la opción preferencial por los pobres
- ✓ La apuesta por el reforzamiento de la pastoral social
- ✓ La categoría de “iglesia samaritana” que se hace prójima de todos los que quedan por las cunetas de la vida. Especialmente importante en estos momentos de crisis y subrayado por Benedicto XVI en *Charitas in Veritate*.

## 8. ALGUNAS ORIENTACIONES O CRITERIOS PASTORALES PARA LA MISIÓN:

Los señalan los obispos de Guatemala. Los enumero, haciendo de nuevo una glosa:

- ✓ Conveniencia de integrar la Misión Continental **en el Proyecto Pastoral Diocesano**, de manera que no se convierta en un programa paralelo al que lleva la Diócesis. La Misión Continental suma y fortalece, no resta ni debilita. Aunque sí es también conveniente que la asuman todas las instancias pastorales de la Diócesis, desde sus respectivos campos de actuación y todas las comunidades, organizaciones y grupos eclesiales. En cada una de nuestras pastorales y de nuestros movimientos, deberíamos añadir (no sólo como título, sino como compromiso): “... y Misión”; por ejemplo: Pastoral familiar y Misión, Pastoral de Juventud y Misión, Catequesis y Misión, Pastoral Social y Misión; Pastoral Litúrgica y Misión...
- ✓ Como decía Juan Pablo II acerca de la nueva evangelización, la Misión Continental se hará con una **amplia participación de laicos y laicas**, o no se hará. Es muy necesaria la implicación de los jóvenes como agentes de la Misión, con el objetivo fundamental de llegar a otros jóvenes.
- ✓ **La centralidad de la Palabra de Dios** puede resaltarse utilizando el método de la “lectio divina” en los subsidios que nos vayan acompañando en el camino. La metodología de Jesús en el

camino de Emaús puede ser ejemplo de acompañamiento de todo el proceso con la fuerza de la Palabra. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el encuentro con la Palabra no se reduce al encuentro con la Biblia. Desde la Biblia, ese encuentro supera y excede la mera lectura bíblica. El encuentro con la Palabra es encuentro personal con Jesús, Palabra eterna del Padre y Palabra encarnada que habitó y que habita entre nosotros desde sus múltiples modos de presencia en el momento actual de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad. Sin esta apertura a lo que significa la Palabra de Dios podemos caer fácilmente en el fundamentalismo que tanto daño está causando en personas y grupos de nuestras comunidades, y que tanto dificulta una buena comprensión de la Sagrada Escritura como instrumento indispensable para la animación bíblica de la Pastoral... La Palabra de Dios, Sí, pero no una “palabra encadenada”. Lo recuerda el Mensaje de los Obispos después del Sínodo de la Palabra: “cada lector de la Sagrada Escritura, incluso el más sencillo, debe tener un conocimiento proporcionado del texto sagrado..., si se lo excluye, se podría caer en un fundamentalismo que prácticamente niega la encarnación de la Palabra divina en la historia”.

- ✓ La Misión Continental puede y debe ser una ocasión propicia para avivar la conciencia de **comunión y pertenencia eclesiales**. Así como la unidad no significa uniformidad, la diversidad nunca puede significar disgregación. Tenemos, sin embargo, una Iglesia muy disgregada. En muchos casos, casi una “Iglesia errática”. No se trata de aquella libertad del Espíritu que “sopla donde quiere”, sino de una Iglesia en la que cada quien va por donde quiere, sin importarle demasiado el Espíritu, aunque mucho se lo invoque con la boca. Nunca hubiéramos imaginado, por otra parte, un sentido de pertenencia eclesial tan débil y tan “a la carta”. Muchas parroquias hasta han renunciado a ser comunión de comunidades”, porque el “libertinaje pastoral” las ha colocado casi en el último puesto de la fila de comunidades, como una comunidad más y, por cierto, no de las más fuertes. La realización de la Misión Continental es tarea de todos. Es un acontecimiento pastoral abierto, inclusivo, participativo. En torno a ella nos podemos encontrar de nuevo los que andamos dispersos, en ocasiones, “como ovejas que no tienen pastor”. La implicación gozosa y entusiasta del pastor puede extender al resto de las comunidades, movimientos y grupos una “apetencia de comunión” como primer testimonio de la misión: “que todos sean uno, para que el mundo crea”. En la Misión Continental

podemos tener un hermoso instrumento de “ecumenismo intraeclesial”.

- ✓ La Misión Continental ha de ser realizada por todos. Todo bautizado está llamado a ser discípulo misionero. Todos debemos aportar. Habrá ocasiones en que el aporte sea una intensa oración por la Misión. No podemos olvidar que la oración le valió a Santa Teresa del Niño Jesús ser declarada por la Iglesia patrona de las misiones. Lo que cada quien pueda aportar para la realización de la Misión lo irá descubriendo en el tiempo de preparación/sensibilización. Se trata de una **corresponsabilidad** que ha de ser asumida, reconocida y promovida por los pastores. La parroquia es una plataforma de convergencia de una responsabilidad compartida. El corazón del pastor ha de estar transido de pasión por la comunión, que ha de expresar en la promoción de una corresponsabilidad que suma esfuerzos, crea ámbitos de reflexión común, reparte responsabilidades y hace a toda la Iglesia (en sus diferentes niveles) el sujeto de la acción misionera. La Misión no es “pastoral especializada de nadie”. El sujeto de su realización es la Iglesia en su conjunto.
  
- ✓ En el proceso de la Misión continental no puede faltar la **salida misionera**. Las metáforas de la sal y de la luz las lleva el misionero/a a sus últimas consecuencias. No se ha hecho la sal para el salero ni se ha hecho la luz para meterla debajo de la olla. La Misión Continental debe tener una visibilidad que tiene en la sociedad, en la que la Iglesia está inserta, su principal interlocutora. Sin complejos, pero sin imposiciones, es preciso acercarse a todos los estamentos de la sociedad civil. Con el diálogo y el encuentro, es posible ofertar la salvación del Señor Jesús como Camino, Verdad y Vida para una sociedad más justa, más fraterna y más reconciliada. Con esta salida misionera, la Misión Continental cumple con una de las finalidades del objetivo de Aparecida: “para que, en Cristo, nuestros pueblos tengan vida”. El amplio sentido que “la vida” tiene en el mensaje de Aparecida no puede verse reducido en la Misión Continental a un espiritualismo que se considerara ajeno a la historia concreta de nuestras gentes. En este campo, tenemos que interactuar, como verdadero ámbito de diálogo misionero, con tantas organizaciones sociales que honesta y generosamente se han puesto también al servicio de la vida de nuestros pueblos. “Nada humano puede ser ajeno” a una Iglesia en estado de misión. No debería faltar, por tanto, un grupo de “Sociedad y Misión”. Alguien nos tiene que recordar la existencia de los nuevos areópagos, si

no queremos una Iglesia “marginal”, aunque cuantitativamente sea aún mayoritaria. La “marginalidad” no se mide por el número, sino por la irrelevancia. Sin un planteo serio de fecundación de la sociedad y las culturas desde el Evangelio, nos ponemos en el camino de una Iglesia irrelevante, que ha perdido su vocación de ser “signo elevado entre las naciones”.

Al mirar a todos los estamentos de la sociedad, los ojos se nos van instintivamente, como los de Jesús de Nazaret, a los más pobres y excluidos. Son una inmensa mayoría en nuestro pueblo de Guatemala. Pobreza y exclusión con graves consecuencias de deterioro personal y familiar. Nos vienen a la mente las innumerables listas de empobrecidos que recoge Aparecida, pensando en las pobrezas tradicionales y en las nuevas pobrezas. No deberá faltar tampoco aquí un grupo de “Empobrecidos y Misión”. La Pastoral Social está llamada a ser un eficaz instrumento para que no falten estas dimensiones en una acción de la Iglesia guatemalteca que intenta poner a todas las comunidades en estado permanente de misión.

- ✓ Para la Misión Continental no contamos sólo con los ambores de nuestras iglesias o con nuestras hojas parroquiales. Las **nuevas tecnologías** ponen a nuestro alcance poderosos medios de comunicación. Lo recuerdan también los Padres sinodales en su Mensaje: “la voz de la Palabra divina debe resonar también a través de la radio, las autopistas de la información de internet, los canales de difusión virtual on line, los CDs, los DVDs, los podcasts (MP3) y otros; debe aparecer en las pantallas televisivas y cinematográficas, en la prensa, en los eventos culturales y sociales”.
- ✓ Conveniencia de **momentos y signos comunes**, que sean expresión de que se está haciendo un camino compartido. Puede pensarse en que el tríptico que entregó el Papa para la Misión, con su catequesis, sea llevado a las casas; una amplia difusión de la oración por la Misión, adaptada y publicada por la CEG; el logotipo, que puede ser el de Aparecida; subsidios a nivel nacional para subrayar el carácter misionero en algunas fiestas: Epifanía, Pascua, Pentecostés, Fiestas Marianas de cada diócesis...; producción e intercambio de subsidios; poster de la Misión. Spots televisivos y radiales. Página Web sobre la Misión; cancionero misionero. Un gesto significativo de carácter social que implique un sincero compartir con alguna necesidad más apremiante en la Diócesis.

Sería muy conveniente una “Comisión de Comunicación” para la Misión, o encomendar esta tarea la Comisión Diocesana de Comunicación.

Todas estas actividades de comunicación, aunque sean sencillas, van creando una “conciencia colectiva” de que “algo” está pasando en la Iglesia, y de que no puedo quedarme indiferente. Como diría el Segundo Isaías, en la perspectiva de la vuelta del destierro: “algo nuevo está brotando, ¿no lo notan?”

- ✓ Por supuesto que es preciso promover intensas **campañas de oración por la Misión...**, desde el convencimiento de que “si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los constructores”. Como misioneros/as debemos tener la convicción de que “ni el que planta ni el que riega son algo, sino el que da el incremento”. Desde una clara conciencia de que “sin Mí nada podéis hacer”, hay que acompañar todo el proceso misionero de una intensa oración personal y comunitaria. Los misioneros/as deben ser personas orantes para no convertirse en propagandistas o en charlatanes.
- ✓ El **itinerario del Año Litúrgico** hay que convertirlo en una experiencia de encuentro personal y comunitario con Jesucristo. Los tiempos fuertes son ocasiones para unir liturgia y misión. Todos/as los que intervienen en la preparación de las celebraciones litúrgicas pueden convertirse en “maestros de misión”, impregnando las celebraciones de espíritu misionero. La celebración de la Eucaristía es el origen de toda la misión de la Iglesia. Sacarla del aislamiento devocional; más aún, del sentido de propiedad que sobre ella tiene quien encarga la intención, sería un gran paso para la unión permanente de Eucaristía y misión en el imaginario religioso de cada creyente.

## 9. ETAPAS DE LA MISIÓN CONTINENTAL

Se apuntaba que una de las características de la Misión Continental a su carácter abierto, en lo que a plazos se refiere: “sin término fijo”. No obstante, es bueno metodológicamente establecer etapas que nos puedan orientar. No debemos olvidar que con la Misión Continental estamos hablando de una acción pastoral. Por lo tanto, con un inicio y un fin, aunque idealmente su final se prolongue en la dimensión permanente de la misión como característica del ser y quehacer de la Iglesia.

El Documento del CELAM a que nos venimos refiriendo distingue un tiempo de preparación/sensibilización y cuatro etapas más. El Documento de los Obispos de Guatemala introduce la preparación/sensibilización como primera etapa. De todas formas, estas etapas se superponen unas con otras y, excepto la de sensibilización que, lógicamente, es previa, las otras son en muchos aspectos coincidentes.

#### **A. Tiempo de preparación/sensibilización**

- ✓ El documento del CELAM propone para este período la acogida y profundización del mensaje de Aparecida. No se trata de un objetivo ocioso. El Documento de Aparecida no es de fácil lectura. Es, a veces, demasiado prolijo y reiterativo (fruto de un intento de recoger todas las sensibilidades episcopales, reflejadas en la variedad de intervenciones). Por lo que su lectura y asimilación no resulta fácil para los agentes de pastoral. Pero, siendo, por otra parte, imprescindible, es preciso un esfuerzo creativo para esta asimilación y profundización. No en vano se contienen en él las líneas fundamentales para la pastoral de América Latina para los próximos 10 años.
- ✓ Se propone también el cultivo de una actitud interior, en consonancia con la espiritualidad de Aparecida: el anhelo de un encuentro más profundo con el Señor.
- ✓ El aprovechamiento de materiales tanto del CELAM como de otras instancias para facilitar el acceso a Aparecida.
- ✓ La difusión del tríptico del Cristo del Envío, con su correspondiente catequesis.
- ✓ Suscitar la “complicidad pastoral” con la Misión Continental y la planificación de cuanto se quiere hacer.
- ✓ La formación de Comisiones diocesanas y de una Comisión Nacional para promover y acompañar la Misión Continental.

En el campo de la sensibilización entre nosotros, podemos hacer referencia a las siguientes acciones ya realizadas o a punto de realizarse: se constituyó la Comisión Nacional, salió el mensaje de la CEG anunciando la Misión Continental (se hizo el sábado 6 de junio, víspera de la Sma. Trinidad, y era, por decirlo en términos pugilísticos, el pistoletazo de salida de la Misión entre nosotros). Se hizo el curso sobre “San Pablo, modelo de vida en Cristo” para sacerdotes y laicos; se realizó el taller sobre las Santas Misiones Populares, en la región Nor-

oriental, en la Región Central y en la Región Occidental; la Comisión Episcopal para la Misión Continental va a publicar de inmediato un breve documento de motivación, titulado “Un viento huracanado”; está programado un encuentro nacional de Vicarios de Pastoral, para el 24 de agosto, así como talleres en cada diócesis para los Consejos Diocesanos y Parroquiales de Pastoral, durante los meses de septiembre y octubre (el intento que se quiere hacer desde la Comisión Nacional es que sean los organismos institucionales permanentes de las Diócesis: el Vicario de Pastoral y los Consejos de Pastoral los que asuman la puesta en marcha y acompañamiento de la Misión Continental, para evitar mejor cualquier tipo de paralelismo). En el COMGUAI, en Izabal, del 13 al 15 de noviembre la CEG hará el lanzamiento oficial de la Misión Continental en Guatemala.

**B) La primera etapa** va dirigida a los agentes pastorales y evangelizadores. No se trata de una etapa metodológica (enseñarles cómo hacer la Misión para los demás), sino hacer de ellos mismos destinatarios/interlocutores de la Misión. Según el documento del CELAM “el objetivo de esta etapa es que los pastores, los laicos que ejercen servicios que se les han confiado, los Consejos Pastorales de las Parroquias y los dirigentes de movimientos y comunidades sean los primeros en asumir el camino del discípulo misionero y en profundizar su conversión personal y pastoral

En esta primera etapa, a la vez que no deja de resonar en el amplio ámbito diocesano y parroquial el tema de la misión y se informa regularmente de ella, incluso con la visita domiciliaria, las prioridades serían:

- ✓ El re-encantamiento y la conversión de quienes tienen en la Iglesia responsabilidades pastorales, comenzando por los propios obispos.
- ✓ La utilización de la “lectio divina” para fundamentar el discipulado misionero
- ✓ Algunos encuentros eclesiales (sacerdotes, religiosos/as y laicos/as) para una reflexión conjunta acerca de la condición de discípulos y misioneros
- ✓ Insistir en la formación de discípulos misioneros como el eje de apoyo del plan pastoral diocesano, revisando, a la luz del capítulo 6 del documento de Aparecida, el itinerario y los contenidos de formación que se están ofreciendo.
- ✓ Organización de capacitaciones de “laicos formadores de laicos” para los distintos momentos del proceso evangelizador.
- ✓ Elaboración de un programa de formación permanente para el clero en consonancia con la Misión Continental.

### C) Segunda etapa: formación de misioneros/as

- ✓ Animadores/as de la Misión que son, a la vez evangelizados y evangelizadores: agentes de pastoral e integrantes de los grupos eclesiales organizados, a los que se pueden añadir los pertenecientes a grupos prioritarios.
- ✓ En palabras del Documento del CELAM se entiende por “grupos prioritarios” aquellos grupos de agentes pastorales y/o de laicos comprometidos que trabajan en áreas de especial relevancia para la obra evangelizadora, por ejemplo, profesores de religión, periodistas católicos, catequistas, agentes de pastoral juvenil, etc. Se podría añadir: universidades católicas, educadores, diversas pastorales, cofradías, hermandades, movimientos...

*La primera y segunda etapa son muy similares, por lo que pueden reducirse a una. Así lo hace el Documento de la CEG, presentando la preparación/sensibilización como Primera Etapa y centrando la segunda en la Preparación de Misioneros/as.*

Es interesante para todo el proceso, aunque salga explícitamente en esta etapa la atención que se ha de prestar al **día del Señor**, sobre todo la Eucaristía dominical, encuentro con Jesús y fortalecimiento de la comunidad misionera y de la dedicación preferente a los más pobres y excluidos. Así como la importancia que tiene la **homilía**, bien preparada, bíblicamente orientada y actualizada a las circunstancias vitales de la comunidad que celebra.

### D) Tercera etapa: misión sectorial o ambiental.

- ✓ En esta etapa, que tiene como interlocutores/destinatarios a sectores de la vida social, en los que, sin duda, están inmersos católicos (empresarios, políticos, trabajadores, comunicadores, educadores, profesionistas, universitarios...) es muy importante que los laicos descubran su vocación específica en la Iglesia, que tiene que ver con su **índole secular**.
- ✓ De entre los laicos que, por profesión y, en muchos casos, también por vocación, se mueven en estos sectores deberían salir **misioneros**, capaces de dar “razón de su esperanza” en los mismos ambientes en los que trabajan, y de orientar las realidades temporales a la luz del Evangelio.
- ✓ Estos sectores son muchas veces los que más alejados se encuentran de Dios y de la Iglesia, por lo que poder tenerlos como interlocutores en la Misión (respetando ritmos) sería un gran avance hacia una Iglesia con laicos/as presentes en la vida pública desde los valores del Evangelio.

### E) Cuarta etapa: misión territorial/parroquial

- ✓ Hay que invertir tiempo en la re-construcción de una parroquia acogedora, participativa, solidaria, que no centre su actividad en el templo o en la sede parroquial, sino que “salga” por los caminos de su territorio para “invitar al banquete”.
- ✓ Necesitamos que la parroquia sea “lugar de comunión” de las pequeñas comunidades y grupos. Que todos ellos la sientan como “casa y escuela de comunión” y nunca como una competidora hostil y excluyente. La “inclusión parroquial” supone también en las pequeñas comunidades, movimientos y grupos una “apetencia de comunión” como una característica fundamental de su actuación
- ✓ Se propone que la Misión parroquial se base sobre **los tres rasgos constitutivos de la Iglesia**, apoyados en tres textos bíblicos fundamentales: La Palabra (el sembrador); la Santificación (Emaús); la caridad (el buen samaritano). Desde esos tres ejes puede surgir una “lectio divina” que, basándose en más textos bíblicos, sea el instrumento principal para la Misión Parroquial. Es importante capacitar a los misioneros/animadores en la “lectio divina”.
- ✓ Es muy conveniente hacer una **sectorización de la parroquia**, tanto en el aspecto territorial como de diferentes sectores (adultos, familias, jóvenes, niños...)
- ✓ Es preciso preparar **equipos misioneros** e invertir tiempo y medios (personales y económicos) en su formación
- ✓ Los tiempos de la Misión Parroquial pueden ser tres, y girar alrededor de los tres textos/eje: en la Pascua de Resurrección, el texto de Emaús; a partir de Pentecostés, el texto del sembrador; en la última parte del año, el texto del Buen Samaritano
- ✓ Hay que subrayar **la cercanía y proximidad** de la Misión Parroquial: la casa, como lugar de encuentro y de posibles futuros equipos de lectio divina (sería muy bueno, ir haciendo grupos de lectio divina con las lecturas del Domingo, o con una de ellas – para hacerlo más sencillo-). Hay que hacer caer en la cuenta de que la primera parte de la Eucaristía (las lecturas bíblicas) son un lugar privilegiado de acercamiento a la Palabra de Dios (por preceder a la liturgia del sacrificio y por ser comunitaria). Ofrecer

una **visibilidad** en el territorio parroquial, no agresiva, sino propositiva.

- ✓ En este momento, la Misión Continental habrá ido ya madurando en su finalidad fundamental: poner a toda la parroquia en estado de misión permanente. Hay que tomar conciencia de ello.

## **10. ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LA MISIÓN EN LA ARQUIDIÓCESIS:**

1. “Lo que oigan en lo secreto, proclámenlo por los tejados”... Hasta ahora, la Misión Continental se ha mantenido en la Arquidiócesis en un tono tan menor que más que nota parecía un silencio. De hecho, en las acciones de preparación/sensibilización que ya se han realizado, la presencia de la Arquidiócesis ha sido escasa. Con este Retiro, el señor Cardenal ha deseado que comience a sonar en tono mayor. Una primera sugerencia sería que el mismo señor Cardenal, como nuestro obispo diocesano, hiciera una **convocatoria** a todas las parroquias, comunidades, asociaciones y movimientos apostólicos para sumarse a la Misión Continental, no a regañadientes, sino con entusiasmo esperanzado. Y para introducir la Misión en los planes pastorales no como con calzador, sino con grandeza de ánimo y con amplitud de miras pastorales.
2. Es necesario un “re-encantamiento” (me ha gustado la expresión del CELAM) de todos los agentes de pastoral de la Arquidiócesis (a algunos, en lugar de Aparecida hasta les sale “desaparecida”... ¿Será un mecanismo de defensa?) A pesar del tiempo transcurrido desde Aparecida, más de dos años, tengo la impresión de que no se ha dado su “receptio”, que es lo principal. Como decía la canción de mi célebre paisano: “la vida sigue igual”. Aparecida ha sobrevolado por nuestra vida pastoral sin un aterrizaje, ni siquiera forzoso. Sugiero la **elaboración de un plan sencillo de asimilación pastoral de Aparecida, que vaya a lo fundamental, a disposición de todos los agentes de pastoral.**
3. Para que la Misión Continental no aparezca como una acción paralela a la vida pastoral de la Arquidiócesis, su promoción y seguimiento es conveniente que sean encomendadas a los organismos de comunión y participación ya existentes: en concreto, a los Consejos de Pastoral, diocesano y parroquiales. Asumiendo el Vicario General de Pastoral la tarea que le corresponde de coordinación de todo el Proyecto. Corresponde al señor Cardenal determinar quién asumirá en la Arquidiócesis esa función, aunque no sea necesariamente con ese cargo. Pero, dada la magnitud numérica y el peso específico de la Arquidiócesis en el conjunto de la Iglesia de Guatemala, no sería bien

visto que, por ejemplo, en la próxima reunión de Vicarios de Pastoral, convocada por la Comisión Nacional de la Misión, la Arquidiócesis estuviera ausente.

4. El Consejo Pastoral Diocesano para la Arquidiócesis y los Consejos Parroquiales, para su propia Parroquia, podrían proponer a las autoridades pastorales competentes una **Comisión Diocesana, o Parroquial**”, representativa de la variada realidad pastoral (no necesariamente con solo miembros de los Consejos) para promover y acompañar la Misión.
5. El nivel de decanato es también muy importante en la animación y acompañamiento de la Misión. Con representantes de cada una de las Comisiones Parroquiales podría formarse una Comisión del Decanato, para la ayuda y enriquecimiento mutuos. Muchas acciones de la Misión pueden realizarse a nivel de decanato, siempre que haya un compromiso serio de participación y coordinación. por parte de las parroquias del decanato.
6. En lo que sea la Misión Continental y en el estado de misión permanente que ésta intenta promover como estilo de Iglesia misionera, tiene mucha importancia la actitud de los pastores... En mis largos años de Vicario General tuve muchas veces la impresión de que cuando se preveía una “tormenta pastoral” los sacerdotes eran los primeros en sacar la sombrilla, para mantenerse al resguardo. La sensación era comprensible: cuando el sacerdote trabaja en solitario está siempre a la defensiva de lo que se le viene encima, compartiendo la impresión del salmista: “me llega el agua al cuello y no puedo hacer pie”. Pero soy también testigo de la actitud contraria: cuando no trabajamos solos, no tememos a las aguas torrenciales. La Misión Continental está llamada a reforzar un laicado misionero que nos haga salir de los templos y que la Iglesia se sienta extro-vertida desde la experiencia de su vocación apostólica: los llamé “a estar con él y a enviarlos a predicar”. Y esa sería mi última sugerencia: somos muchos sacerdotes en la Arquidiócesis. Hay muchos consagrados y consagradas. Pero, mucho más numerosos son los laicos y laicas. “Nuestra vida es levadura”: hacer crecer y madurar a muchos misioneros y misioneras laicos, dispuestos a “salvar al mundo desde dentro”, no con la “espiritualidad de la huida”, sino con la “espiritualidad de la inmersión”: “No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal”.